

## **Estrictamente, ¿Qué es lo que aprendí en el Opus?**

JasonJonas, 29/11/2023

De mis tiempos mozos siendo numerario, haciendo una reflexión sobre esos años, hoy hago un sencillo recuento de lo que me parece AL FINAL Y ESTRUCTAMENTE APRENDÍ en el Opus.

Escribo especialmente para los hoy numerarios y numerarias como tema de reflexión. Mucho de lo que escribo puede ser repetitivo para quien así lo considere, pero tal vez no para aquellos que están en un momento importante de decisión con relación a su permanencia en el Opus. De hecho, el ser repetitivo es precisamente una característica del Opus: Siempre son las mismas fechorías y nunca desean corregirse en su permanente soberbia personal y colectiva. Y aunque lo que yo haya vivido pueda ser de muchos años atrás y pueda parecer en desuso -y las nuevas juventudes de numerarios y numerarias "ya estén en otras ondas más novedosas"-, lo que importa es el trasfondo esencial de todo lo que este listado significa, y ese no cambia en el Opus.

Algunas cosas de lo que aprendí son intrascendentes, otras pueden tener algo de valor personal. También las hay controversiales y hasta escandalosas (la autolesión, por ejemplo), pero sobre todo hay varias que en principio ERAN LA RAZÓN por la que estuve muchos años en el Opus, mismas que habrían logrado su cometido por cierto tiempo.

Es una lista un tanto larga, pero en más de algún punto se podría coincidir. Aquí va:

### EN EL OPUS

- Aprendí a fumar (antes no tenía esa costumbre, fumaban muchos allí, no importaba que fuéramos MENORES DE EDAD).
- Aprendí a tomar cerveza (igual, no tenía la costumbre, y tampoco importaba que fuéramos MENORES DE EDAD. No es que un joven fuera del Opus no tomara o fumara antes de los 18 años, pero esto ERA LO HABITUAL en sus planes de convivencia en donde me captaron. El tener estos hábitos -u otros por el estilo- es una forma que tiene el Opus de atraer a los niños, adolescentes y jóvenes porque te hacen sentir como adulto).
- Aprendí a cantar canciones del Opus, o llamadas "de casa" (me parecían muchas de ellas niñerías de adulto que cantaba más obligado que otra cosa. A mi gusto eran bastantes sosas y aburridas, carentes de valor compositivo y musical. ¿Cómo olvidar "pito pa' que pites tuuuuuuuuuuuu"??... Nefasta).
- Aprendí a tocar algunos acordes en guitarra (uno de mis máximos era tocar como algunos numerarios lo hacían dentro del Opus, y acompañar las canciones en las tertulias... Esas eran las grandes miras que tenía yo).

- Aprendí a perder el tiempo o, mejor dicho, a "hacerme pato" (me volví un experto en esto, entreteniéndome en mis "poquiteros escapes", como fumar o tocar guitarra. Y, a decir verdad, no era el único numerario que se entretenía así).
- Aprendí a leer en retazos el periódico (el director siempre censuraba publicidad con mujeres que no tenían nada de malo, lo cual recortaba noticias relevantes del lado opuesto por todos lados. Esto nos enfadaba a varios).
- Aprendí a interesarme en la literatura (doy crédito, al estar aburrido por no vivir mi juventud como debía, encauzaba muchas veces ese tiempo a la lectura). Claro que la juventud no contrapone el leer, pero para mí era el cobijarme soñando allí lo que nunca me iba suceder en el Opus).
- Aprendí a usar una lamparita de pinzas cuando leía "a escondidas" (esto último no porque fueran libros malos, sino porque ya "era el tiempo de dormir". Leer con esa luz lo disfrutaba mucho, eran esos escasos momentos de paz que me ayudaban a desconectarme de la realidad del Opus).
- Aprendí a acolitar (era también una manera poquitera de lucirse en las misas de navidad porque iban mujeres con sus familias. Ser acólito en esas misas era algo que notaba se deseaba mucho entre muchos numerarios, aunque no lo reconociéramos directamente).
- Aprendí a apagar las velitas del oratorio (con la capuchita, nunca soplando, eso era VIIIIIIITAAAAAL para el enriquecimiento de mi vida interior... sarcasmo aparte).
- Aprendí a mover el incensario (con cadencia, bien acompasado, en distancias exactas para que el humo se distribuyera correctamente... No me ha tocado hacerlo fuera del Opus, pero ahora que lo pienso eso me daba más paz que rezar en los actos de liturgia. Ese ritmo de marcapasos era algo muy terapéutico).
- Aprendí a llevar muchas cosas religiosas siempre conmigo (en mi pantalón o en mi mochila siempre cargaba con escapulario, crucifijo, rosario, bolsita para el rosario, libretita para seguir mis normas, botellita de agua bendita, estampitas para regalar, estampita de la virgen para poner enfrente cuando estudiaba, libro de camino, evangelio, misal, etc. etc. Todo este paquete era parte de "la gran presencia de Dios" que tenía dentro del Opus... sarcasmo aparte nuevamente).
- Aprendí a jugar croquet en los cursos anuales (nunca lo he jugado fuera del Opus. Doy crédito, me gustaba).
- Aprendí a tomar café frío en las tertulias del mediodía (jamás lo he tomado como se servía en el Opus, licuado y natural. Doy crédito, me gustaba).
- Aprendí a deslizar biombos y a correr para salir de los espacios en donde la administración trabajaba (muy rara situación diría yo, en cualquier casa normal esto no existiría).

- Aprendí a dejarles "mensajitos" a las numerarias auxiliares (cuando hacían limpieza dejaba plumitas que se caían de sus plumeros, o doblaba de forma específica la ropa cuando pasaban por las bolsas. Me entusiasmaba revisar si la o las numerarias auxiliares los veían cuando terminaban, lo cual notaba que a veces sí. Era también una forma muy limitada y poquitera -no por la acción es sí, sino por las mutuas circunstancias- que yo buscaba afanosamente para poder vivir en mi juventud mi atracción hacia el sexo opuesto).
- Aprendí a llevar "un ritual" en el comedor (hace tiempo escribí un correo al respecto. Parte de lo que aprendí fue a colarme hasta el frente de las puertas antes de que abrieran, y poder entrar de los primeros para escoger el lugar en donde me sentaría, así podía ver a la o las numerarias auxiliares que quería ver porque ya sabía qué mesas iban a atender.. Una vez más poquitera situación, pretendiendo vivir así mis emociones sentimentales).
- Aprendí a encontrar en las casas donde vivía cuartos o recovecos escondidos que nadie transitaba (y allí me refugiaba para vivir algunos minutos de paz también...).
- Aprendí a usar ropa usada de la boutique (esto no tiene nada de malo, pero me daba cuenta de que no era en lo absoluto equitativo con numes preferidos, "top" o consentidos que jamás pasaban por allí).
- Aprendí a caminar sin descansar (doy crédito, los dices me hicieron afrontar enormes traslados al no prestarme el vehículo del centro, aun cuando éste no se utilizaba).
- Aprendí a pedir "raid" (al principio me daba pena, pero al paso del tiempo también me volví un experto en esto -o tal vez la gente sólo se apiadaba de mí al reconocermelo "del Opus", parado siempre en las mismas esquinas de ida y vuelta).
- Aprendí a argumentar para que me prestaran el carro (enfaticaba situaciones de apremio al director, casi siempre con éxito, pero a veces nanais, y cuando eso sucedía, pues a caminar o a pedir raid).
- Aprendí a manejar en carretera (me encantaba, lo veía como un escape también, allí aprovechaba para poder escuchar música sin reparo y sin que nadie me hiciera correcciones fraternas).
- Aprendí palabras y frases muy castellanas (al menos no usadas tanto en México y que eran frecuentes sólo en contextos del Opus. Por ejemplo, a pesar de estar bien dicho, decía "borrico" en lugar de burro -en alusión al burro de noria. Se entiende que están escritas de acuerdo al contexto geográfico en el uso del lenguaje, pero para mí muchas de estas palabras hacían mi léxico muy fuera de lugar. Cuando mis familiares me veían lo identificaban de inmediato: "Qué ridículo, éste no eres tú" me decían).
- Aprendí palabras y frases "de casa" (muchas de ellas verdaderas cursilerías del sr. Chema que hoy me dan "ñañaras". Ya no tengo ningún interés en volver a leer o repasar ningún escrito de Escriba como para precisar esto, pero sí

recuerdo haber escuchado y leído muchas palabras que me daban este sentido a la hora de hacer oración, en tertulias o cosas así. Al paso del tiempo caí en la cuenta de que este tipo de vocabulario ya no me gustaba para nada. Volviendo al ejemplo anterior -y reiterando, aun a pesar de que esté bien dicho- cómo me gustaría decirle de frente al sr. Chema: ¡LLÁMELO BURROOOOO y punto!!, o asno si usted quiere.... Dicho sea de paso, esto de hacerse niño en el Opus-Escriba me parece que era interpretado de forma muy pueril, emulado a la perfección en un video de Javier Echevarría hablándole al Niño Jesús: ¡De pena y ridiculez extrema!).

- Aprendí a bañarme con agua fría (sólo en mi tiempo aquí. ¿Y qué tan bueno era esto? Ahora que lo veo, n-a-d-a, puro sufrimiento "de a gratis" que no me hacía más recio).

- Aprendí a vestirme "como numerario" (también sólo en mi tiempo aquí, muy identificable como tal).

- Aprendí a ser un sujeto raro entre mis compañeros de la preparatoria y universidad (mi comportamiento de numerario ME EXCLUÍA NATURALMENTE de la convivencia entre todos. Si bien no daba "sermones" en los pasillos, se distinguía que tenía una fuerte carga de religiosidad EN MIS FORMAS OPUSINAS. Nunca me invitaban a reuniones o planes entre ellos, y yo tampoco hacía mucho por revertirlo porque en sus planes había mujeres. En estos tiempos actuales, el dizque prototipo del "numedehoy" podría ser el famosísimo -entre ellos- "numerariodebarrio", que es un nume aparentemente muy "juve y actual", con "mucho chispa" recorriendo los pasillos de la universidad del Opus y yendo de aquí para allá a distintas ciudades del mundo... Muy influencer y viajero el chavo, ¡hasta entrevista a las mujeres!... ¡Oh, cuánta ordinariedad!... Aunque a este numerario lo sigan muchas y muchos, este muchacho se aprecia totalmente como pura fachada para quienes hemos vivido la realidad del Opus. Ya le llegará su momento de lucidez y icataplán para él y para el Opus! Y también, aunque él no lo reconozca abiertamente, el hecho de que lo sigan mujeres -en su calidad de numerario- debe ser para él un aliciente y escape para seguir en su faceta justamente de numerario).

- Aprendí a decirle "nuestro padre y padre" a un par de personas que realmente no tenían ninguna conexión conmigo (siempre me pareció decirlo forzado; creo que nunca lo dije -o sentirlo- de forma auténtica. En algún viaje me tocó ver al padre del Portillo a menos de dos o tres metros, y francamente tuve una sensación diferente a lo que había previsto: Lo vi y sentí como un señor mayor tan ajeno como el que más. Era una persona que nunca conocí ni traté en lo más mínimo, y el sentimiento que tuve me pareció de lo más natural, contrario a lo que me machacaron tantas veces como "mi padre". ¿Mi padre? ¡que ridiculez!... Lo que pasa en el Opus es que "automáticamente" se vuelve "tu padre" por ser numerario y las cosas no funcionan así, por más que se engañen).

- Aprendí a decirle abuela, abuelo, tío y tía a personas por igual completamente ajenas a mí (con el debido respeto que me merecen,

absolutamente absurdo pretender imponer estas relaciones de sangre como propias).

- Aprendí algunas manualidades haciendo regalos de broma (doy crédito, se generaba bastante creatividad en ello. Algunos regalos aun los recuerdo porque causaron verdadera revolución de risotadas, aunque también muchos de ellos eran hirientes...).
- Aprendí a sonreír huecamente al recibir los presentes en navidad (y es que no eran regalos auténticos, eran sólo artículos propios que uno se hacía a la idea para vivir el estándar de los numes: gabardinas, suéteres, agendas pequeñas de argollas Luxindex o de una marca holandesa que no recuerdo - ¡que alguien me ayude, help!-, plumas fuente, paquetes de cigarros Ducados, pipas, etc. etc. Con estos regalos el estereotipo se apuntalaba aún más. Hoy serán tal vez otras cosas -vaps o celulares acaso- pero en el fondo son lo mismo).
- Aprendí a mellar los cojines de las salas (para dejar "en óptimas condiciones" ese espacio).
- Aprendí a vaciar ceniceros (nunca a lavarlos, eso lo hacían nuestras "hermanas pequeñas").
- Aprendí a colocar eficientemente los platos en la lavadora (tampoco a lavarlos, eso también lo hacían "nuestras hermanas pequeñas").
- Aprendí a lavar mis calzoncillos (por si no estuvieran convenientes a entregar).
- Aprendí a mirar a las mujeres con mucha reticencia (me retumbaba el corazón al hacerlo porque "amenazaba" mi dizque vocación).
- Aprendí a no ver anuncios en la poca TV que veíamos (por si salía precisamente alguna mujer, no fuera a ser que surgieran tentaciones de por medio).
- Aprendí a buscar relaciones sólo por interés (pensando todo el maldito tiempo -perdonando la expresión- que tenía que llevar almas al Opus; si no, aquella relación no valía la pena. En esta época de nume tuve muchas vergüenzas porque el tiempo que pasaba con "amigos candidatos" en sus casas era realmente incomodo, como quien pretendía a una chica para ser su novia. Esto último sonaría normal si fuera el caso, pero en mi caso la pretensión era "ser su amigo" para llevarlo al Opus, lo cual no hacía aquella visita o relación como algo que fluyera natural y relajado como cualquier encuentro entre compañeros o amigos...).
- Aprendí a alejarme de los sacerdotes y numerarios tóxicos dentro del Opus (se detectaban de inmediato, así que mejor de lejecitos).
- Aprendí a vivir en soledad, aun con "mis hermanos" rodeándome (sopesando mi desgracia de ser numerario junto con ellos).

- Aprendí a ocultar mi tristeza engañándome a mí mismo (simple y llanamente POR SER NUMERARIO, QUE NO TENÍA NADA QUE VER con entrega, sacrificio y amor a Dios QUE SÍ TENÍA).
- Aprendí a cabecear discretamente en las meditaciones (lo cierto es que a veces dormitaba, buscando lugares estratégicos en el oratorio para hacerlo).
- Aprendí a darles pataditas o a picarles las costillas a los que tenía cerca en las meditaciones, justamente cuando cabeceaban o se dormían (lo hacía cuando algún director me lo indicaba. Esto ya me provoca recuerdos muy chistosos que hoy se escribirían como jajajajaja y emojis de caritas de risa).
- Aprendí a castigarme con el cilicio (caminando "rengo" al usarlo).
- Aprendí a flagelarme con las disciplinas (rezaba rápido para evitar más dolor. En contraste, estos dos aprendizajes de autodaño se escribirían hoy como emojis de caritas de estupor, estupefacción y enojo).
- Aprendí a desapegarme de mi familia, a no interesarme por ninguna de sus cosas (solo las del Opus interesaban. De las cosas que más me pesan no haber vivido, esta es una de las más importantes).
- Aprendí algo de filosofía (doy crédito, tal vez esta sea la parte más rescatable para mí).
- Aprendí algunas palabras en latín (la verdad es que no me entraba para nada, aunque también este idioma a mí no me servía/serviría para absolutamente nada. Mejor es que me hubieran dado clases de inglés, alemán o mandarín. Lo que sí aprendí en latín fue a recitar oraciones).
- Aprendí a estructurar guiones de círculos y cursos básicos (y que después los repetía en toda ocasión. No me apasionaban en lo absoluto).
- Aprendí a ser organizado y productivo (doy crédito, con tantas actividades de por medio las tenía que entrelazar con la gran cantidad de NORMAS OBLIGATORIAS 24/7).
- ¿Aprendí a estudiar? No, este hábito lo aprendí por las costumbres que yo ya podría tener (este punto lo comento, aunque no sea de aprendizaje). Sí sentía algo de presión por ser "buen estudiante" al ser numerario, pero en realidad nunca hubo un seguimiento de mis hábitos o desempeño académico por parte del Opus.
- Aprendí a tolerar situaciones fuera de lugar (como comportamientos dictatoriales e infantiles de personas mayores, de jóvenes directores o de sacerdotes inmaduros, y también de correcciones fraternas absurdas).
- Aprendí la sumisión (a callar en muchas ocasiones que no debía).
- Aprendí a no pensar ni cuestionar nada (por muchos años, hasta que empecé a pensar y cuestionarme muchas cosas que definitivamente nunca tuvieron sentido).

- Aprendí a “dar el avión” en mi charla fraterna (decía ya puras simplezas, simplemente para pasar el trámite porque descubrí que las cosas realmente nunca tuvieron sentido. Curiosamente notaba que quien recibía la charla “me tiraba el avión” también, como para simplemente él poder cumplir. Así que al final éramos dos personas haciéndose “güeyes” a sí mismos).
- Y aprendí a confesarme de tonterías que no tendría por qué (como simplemente mirar a una mujer o no cumplir alguna dichosa norma. Esto sólo DEFORMABA mi conciencia en la obligación de cumplir ESCRUPULOSAMENTE el “espíritu de casa”, que no era otra cosa más que el afán por vivir como el Opus/secta me determinaba).

Sobre de esto (materia de vida interior o espiritualidad en el Opus):

- ¿Aprendí a rezar? No, allí no lo aprendí, yo ya sabía rezar a través de mis padres y del catecismo de mi iglesia (también del colegio en el que estudié de niño, en el que siempre respetaron mi conciencia).
- ¿Aprendí oraciones nuevas? Un poco sí, por ejemplo, las letanías o los nombres de los misterios del rosario entre otras, aunque todas ellas las habría ya escuchado. Lo que sí aprendí como oración nueva fue una sola: las preces del Opus, que hoy ya ni me acuerdo ni me interesa (también me dan “ñañaras”).
- ¿Aprendí a orar o meditar? No, sólo aprendí a oír a un sacerdote en un ambiente un tanto sombrío (oratorios en oscuridad, con sólo una lamparita al frente dizque para mayor compenetración interior). Y cuando lo hacía de forma individual, mis temas de reflexión estaban SIEMPRE SELLADOS inconfundiblemente por temas FUNCIONALES Y DE CUMPLIMIENTO PARA CON EL OPUS, aunque yo erróneamente los pensara de mi vida interior... Eso NO ERA orar con Dios... Meditar y hablar con Dios lo aprendí más bien habiendo salido del Opus, cosa que puedo hacer en todo lugar.
- Y ¿Aprendí a decidir por mí acerca de mi vida y de mi relación con Dios? No y sí (sí, al menos por estadía). No, porque en el Opus siempre agachaba mi juicio en todo lo que me indicaban, incluyendo mi fuero interno y vida interior... Pero al comprender eventualmente mi situación de vida dentro del Opus, aprendí a reflexionar la razón primera por la que entré allí -que fue una falsa e interesada amistad- junto con la multitud de incongruencias vividas por años, y de allí Sí comencé a decidir por mí, volcando mi relación con Dios de forma diferente (esto no me lo enseñó el Opus, pero fue el contra-efecto de vivir allí).

Del punto anterior, cuando derivado de, decidí que iba a dejar el Opus:

- Aprendí a decir que no (pero no en el sentido que Escriba escribe, sino a decir que no a las simplezas y órdenes caprichosas de los directores del Opus. Recuerdo que empecé a dejar de hacer las normas, así, sin más, y fue algo completamente liberador: ALLÍ EMPECÉ A SER YO MISMO)

- Aprendí a encarar a los "muy altos cargos" del Opus en su proceso de convencimiento para que no me saliera (sólo les daba "el avión" también, y me mantuve firme. La dichosa dispensa jamás me preocupó, con o sin ella me iba a salir. Cuando ya vivía fuera y un numerario me buscó al paso del tiempo para decirme que me la habían concedido, recuerdo que le dije: "¿Dispensa? ¿viniste para eso? Ya te había dicho que no me interesaba en lo más mínimo, es más, ni siquiera la pedí". Recuerdo que no lo corrí por educación, pero no lo invité a pasar. La verdad es que ni fu ni fa su visita, y claro, ni mucho menos la famosísima "dispensa").

- Y aprendí a detectar el engaño en todas las palabras condenatorias del Opus contra mi alma. Fuera de broma, esto SÍ ES VITAL. Todo lo que te digan son amenazas sin fundamento, solo tratan de amedrentarte en su último recurso. No le hagas caso, mándalos muy pero muy lejos... Literal y perdonando la expresión: mándalos ¡A- L- A- C- H- I- N- G- A- D- A!, tal cual, con todas sus letras (lo digo sin afán de ofensa, sino con el afán de ser DECIDIDO, sin dubitaciones, no permitas que te envuelvan "en sus rollos falso-divinos" y esto te impidan salir).

Y cuando me fui:

- Aprendí a JAMÁS ACERCARME nuevamente a ellos, reconociendo en el Opus EL ACTUAR EXACTO DE LAS SECTAS (aún más PELIGROSA, porque -en un contrasentido- pertenece a la Iglesia). Alguna vez, como 15 o 20 años después de que me salí, tuve la mera ocurrencia de volver por un centro o asistir a un retiro o círculo... Me dieron lástima... Las mismas formas, el mismo fondo, los mismos hábitos, la misma frialdad de sus casas... Pero sobre todo, la misma profunda tristeza reflejada en sus rostros -tanto de numes como de los sacerdotes- tratando de esconderla con aquellas sonrisas constantes -más bien muecas- sin expresión real o genuina... (porque "están felices de ser elegidos de Dios siendo del Opus"). Interiormente me volví a sentir igualmente vacío, nada que ver con el acercamiento personal con Dios que tenía yendo a una simple y sencilla iglesia, o confesándome con el sacerdote del lugar... Eso sí me ayudaba, lo de volver fugazmente al Opus fue sólo eso, una ocurrencia y una experiencia nuevamente hueca y vacía.

- Y aprendí a procurar que NINGUNA alma a mi alcance -por supuesto a mis hijos entre ellos- ARRUINE su vida en el INFORTUNIO de caer en el Opus o en cualquier SECTA como estas, participándole mi experiencia palpable y vívida dentro de (todo lo que he escrito es porque lo viví y estuve allí).

... Bueno, pues ESTO Y NADA MÁS es lo que fundamentalmente APRENDÍ siendo numerario del Opus. A ESTE LISTADO SE REDUJO MI VIDA EN EL OPUS. Y de haber seguido viviendo allí -cada vez más amargado me parecerían siendo de fondo todas estas cosas, que consecuentemente seguirían haciendo de mí la personalidad sumisa y apagada al ser numerario del Opus. Por más que quieran verse de otra forma, así CREO que son TODOS -literal-



TODOS los numerarios de hoy en día, no importa cuanta fogosidad y actividades novedosas hagan o realicen "tapando y tapándose el sol con un dedo", como por ejemplo el numedebarrío). Reitero, de seguir allí tal vez hubiera encontrado algo que me hubiera entretenido durante varios años más -es decir, que me llevara a "hacerme pato" en grado de doctorado suma cum laude, o viviendo una doble vida "numeril"- pero creo que de alguna u otra manera al final me hubiera terminado saliendo, porque aquello de verdad NUNCA DIO DE SÍ... ¡Doy gracias a Dios por haberme salido a tiempo, justo cuando me lo planteé y sin dudar un instante más!

En años posteriores TAMBIÉN APRENDÍ que EL OPUS NO ES NECESARIO en lo absoluto para ningún cristiano ni para la Iglesia. APRENDÍ a que SÓLO FUE Y ES literalmente UNA ESCUELA DOCTRINAL fundada y consumada por un sacerdote que fue muy vanidosito (pero muy), y muy probablemente una persona CON PROBLEMAS DE PSICOPATÍA MENTAL (un NARCISISTA CONSAGRADO que APARENTABA TENER EMPATÍA, pero SÓLO para quien se rindiera a su personalidad y mandatos). Como él tenía que sobresalir y "dejar huella públicamente" (una huella más profunda que la de Jesús), entonces fundó una institución que, según él y su propia soberbia, rescataría por siempre a toda la Iglesia... (y también EL PRESTIGIO de su propia familia -ya en el oprobio y pobreza- que es algo que le afectó demasiado). Y así, este "driver" fue lo suficiente fuerte para que el joven Chema se moviera A SU PROPIA CAUSA, y cual empeñoso, terco y tenaz -como burro, también literal- nunca claudicó en ello... ¿Y que creen?? ¡Lo logró! ¡YUHUUUUUUUU!!... Bueno, bueno, aquí sé preciso: Sólo logró rescatar económicamente a su familia y nada más, porque en lo demás -perdonando nuevamente la expresión- sólo logró DARLE EN LA MADR% al verdadero sentido de CARIDAD y AMOR cristiano, la que es realmente común y ordinaria entre personas de buena voluntad y de sentido humano y divino (lo que sí nos enseñó Cristo). Así que ¡Bien por Chema! ¡A ponerlo en los altares!!... (sarcasmo triple).

ESO AL FINAL ES EL OPUS, ESA ES SU ESCUELA, escuela de hipocresía, clasismo, trepadurismo, explotación, doble moral, llena de puritanos y de manipulación... ¡Vaya que en el Opus te enseñan a manipular!... Claro que faltarían muchas más connotaciones, lo bueno es que en Opuslibros las encontraríamos casi todas descritas. Y digo casi porque mientras exista el Opus, siempre encontrarán nuevas formas de corromper "haciendo el bien" según ellos...

Para diferenciar, el Opus en definitiva fue para mí (y es) sólo una completa inmersión manipuladora y DOCTRINAL. A mi parecer es muy diferente COMUNICAR DOCTRINA que SER DOCTRINAL. En todo lugar católico y cristiano que experimenté antes del Opus, se me COMUNICABA DOCTRINA, en donde siempre se respetaría la individual y particular consciencia (LA LIBERTAD). Pero en el Opus no, en el Opus SE OBLIGA a las consciencias, manipulándolas para únicamente actuar así, para pensar como el Opus- Escribe piensa, sometiéndolas del todo (SE PIERDE LA LIBERTAD, YA NO ERES LIBRE). Eso es lo que hace el Opus, EL OPUS ES UNA REPRESENTACIÓN

EXACTA DE UNA ESCUELA DOCTRINAL, que no la de educar y COMUNICAR DOCTRINA, en el total respeto a la libertad y a las consciencias.

En su calificación final, para mí LA ESCUELA del Opus fue (y es) BASTANTE MEDIOCRE en muchos sentidos de mi vida. Y no sólo porque era MEDIANA en varios aspectos formativos y académicos, sino porque DE TODO ESTE LISTADO LO MÁS IMPORTANTE que es OBRAR con VERDADERA CARIDAD HUMANA Y CRISTIANA -lo que Cristo fundamentalmente nos enseñó- es algo que NO APRENDÍ dentro del Opus... (qué curioso es que se llamen a sí mismos "la obra", pero "no obran" como deberían). Eso al final hubiera sido el resultado más importante de mis años allí adentro, y tal vez todo lo demás hubiera quedado al margen... (bueno, quien sabe, pero cabría esa posibilidad). Pero eso NUNCA FUE. Y no lo aprendí no porque no lo quisiera: Me dispuse tantos años para hacerlo porque esa era mi intención inicial allí adentro (al haberseme captado), pero al darme cuenta del verdadero ser y "obrar" del Opus, salí de allí a toda prisa.

Tal vez alguien del Opus -o cualquiera otra- podría decir que el no haber aprendido sobre amor y caridad cristiana cuando fui numerario no es un asunto del Opus, sino sólo personal (de mi propia vida interior). "Allá tú, ¡que eso sí te lo enseñamos aquí!" pudieran decir... Pueden tener razón..., pero al verme replicado por tantos que han salido del Opus que también -me parecen- han llegado a la misma conclusión, les diría que mejor aprendieran de la frase de Abraham Lincoln: "Puedes engañar a todo el mundo algún tiempo. Puedes engañar a algunos todo el tiempo. Pero no puedes engañar a todo el mundo todo el tiempo" (lo más triste es que muchos de estos tristes miembros del Opus ni siquiera se enteran de que son engañados también... Muchos son víctimas que no tienen aún la LUCIDEZ para salir... aunque esa lucidez siempre está allí latente para cuando se decidan).

DE TODO EL TIEMPO VIVIDO EN EL OPUS, EL OPUS objetivamente NO ME HIZO UNA MEJOR PERSONA O UN MEJOR CRISTIANO. El Opus tampoco me hizo una persona más devota o piadosa, ni me hizo una persona con mayor presencia de Dios a pesar de los miles de días que recé y recé allí adentro. NADA DE ESO REALMENTE LO APRENDÍ ALLÍ. Lo que pudiera ser hoy en estos aspectos -lo poco o mucho- lo soy principalmente por la educación, formación y AMOR que recibí de MIS PADRES, y por lo que YA EN LIBERTAD pude haber forjado en mi vida HABIENDO SALIDO DEL OPUS. Hacer todas las cosas que hice en el Opus -TODAS- LAS HICE bajo la óptica constante de las NORMAS OBLIGATORIAS de SUPUESTA SANTIDAD que volcaron en mi consciencia (a través de su "plano inclinado" de adoctrinamiento). Y eso más bien fue y es un AMARRE Y CADENA de una conducta muy alejada del amor real a Jesucristo y al prójimo, que me parece no es nada bueno para ninguna persona.

Queda pues todo este listado para la reflexión de los numerarios y numerarias (miembros todos), especialmente de sus puntos más esenciales: ¿SERÁ QUE SEAN ESTOS PUNTOS -O SIMILARES- LOS QUE TERMINES APRENDIENDO AL PASO DE TUS AÑOS EN EL OPUS? ¿VALE LA PENA PARA TI PERMANECER UN MINUTO MÁS EN UNA ESCUELA COMO ESTA?... Pues cada quien y su

respuesta amigo(a) mío, cada quién... Pero bueno es poner atención en las siempre verdades de los refranes populares, que son MEJOR ESCUELA que el adoctrinamiento de cualquier secta como el Opus: "Hay que aprender en cabeza ajena", hay que aprender de los que ya aprendieron amigo y amiga mía, porque no es necesario que te embarres en la mier\$% cuando otros ya lo han hecho y te gritan por todos los medios posibles QUE NO LO HAGAS, QUE NO CONTINUES ALLÍ...

Para terminar este largo correo, habría una lista más extensa de lo que NO APRENDÍ en el Opus, que como pequeñas o grandes posibilidades quedaron ahogadas en el pasado al no vivir mi juventud ordinaria como debía (tiempo valioso que se escurrió atrapado en esta vida sectaria). Sobre esto sólo comentar que, por mera edad, tuve que haber aprendido muchas cosas como joven que era, pero allí no lo hice (por ejemplo, el simple trato natural con mujeres). Pero bueno, al paso del tiempo pude resarcir de alguna u otra manera lo que no aprendí allí (mucho de forma emocional, al ya no poder recuperar esos años de vida). Y también, AFORTUNADAMENTE y por más años que pasé adoctrinado en el Opus, muchas cosas NO LAS APRENDÍ NUNCA, como por ejemplo hacer proselitismo con niños. Eso nunca pasó, simplemente porque no lo aceptaba. Nadie pitó por mi trato -ni niños ni jóvenes- de lo cual hoy en día le estoy muy agradecido a Dios, porque yo no fui causa directa de llevar a nadie a esa PRISIÓN DE VIDA (estoy seguro que "mis candidatos" veían algo de tristeza en mí que nunca los inspiró... ¡QUE BIEN!!).

Y fue entonces hasta que me salí de allí que realmente empezó mi recorrido de vida, en un CAMINO REAL -no de apariencias- humano y cristiano, que en muchos sentidos se trazó -GRACIAS A DIOS- DESaprendiendo lo que aprendí en el Opus.

JasonJonas